

Etty Hillesum: Un itinerario espiritual

1. Buscamos las Fuentes de la Vida Interior.

Estamos buscando a través de este curso los caminos que llevan a la vida interior, a las fuentes. Y esto pasa por nuestros propios viajes personales, capacitándonos tanto para aprender de los acontecimientos históricos como de las relaciones humanas y las vivencias de otras personas, como de nuestra relación con Dios.

En el encuentro de apertura de curso dijimos que **hay que contar con la acción del mal a la hora de hacer el camino a las fuentes**, de desarrollar una vida interior, una espiritualidad. La experiencia nos dice que hay personas que avanzan braceando en el barro.

Pero hoy damos un paso más diciendo que **en nuestra espera siempre hay un ofrecimiento de la Gracia**. Ese espacio generador de humanidad y de vida hasta en las situaciones más angustiosas o injustas. Al ser humano le es posible asistir a la revelación, a la manifestación de Dios que sostiene la dignidad humana generando vida y paz, perdón y compasión profunda, creatividad y la libertad de amar y trabajar.

Encontramos itinerarios hacia las Fuentes de la Vida Interior también en la experiencia viva de los que nos han precedido y la de quienes nos acompañan. Hasta en las situaciones más humillantes hay seres humanos que encuentran salida desde la dignidad que humaniza.

Algo y más que eso encontramos en las cartas y el diario de la joven judía Etty Hillesum.

2. ¿Quién es Etty Hillesum?

Procuramos en todos nuestros encuentros y retiros presentar a algún personaje que nos ayude a poner luz en los temas que desarrollamos. Es una forma de hacer presente a otros que experimentaron lo que buscamos.

Queriendo profundizar el tema del Adviento, que viene marcado por la adquisición de un **aprender a esperar dejando actuar a la Gracia mientras trabajamos y amamos**, presentamos a esta mujer cuyo diario nos abre a una esperanza fraguada en su historia personal pese a las cegueras de la

historia. También porque no puede ser encerrada en una tradición religiosa particular aunque sus raíces sean judías.

Etty Hillesum nació en Middelburg (Holanda) en 1914. Hija de Louis Hillesum, doctor en lenguas clásicas, y de Rebeca Bernstein, perteneció a la burguesía judía de Ámsterdam. Tenía dos hermanos, Joap y Mischa.

De la vida de Etty, antes de la guerra, se sabe poco. Su nombre era Ester y había nacido el 15 de enero. Se trasladaron a Tiel, después a Winschoten y finalmente, en 1924 se establecieron en Deventer, pequeña ciudad de la Holanda oriental.

En los años de Deventer la orientación de Etty no estaba todavía bien definida. Era una muchacha brillante, intensa, que tenía la pasión de la lectura y del estudio de la filosofía.

Se licencia en jurisprudencia, se matricula en la facultad de lenguas eslavas a la vez que se interesa por los estudios de psicología y da lecciones de ruso. Lee con pasión a Jung, Rilke, Dostoevskij, mientras en la universidad entra en contacto con la resistencia estudiantil de izquierdas.

En Enero de 1941 conoce a Julios Spier, una personalidad carismática que impactó y estimuló a Etty que a la vez se convierte en su paciente y asistente; después, en su amante y compañera intelectual.

Este encuentro influye en la evolución de su sensibilidad en una dirección siempre más marcadamente espiritual (aunque laica y aconfesional), como dice en su diario, “ a la búsqueda de lo esencial y de lo verdaderamente humano”

Trabajó durante un breve periodo en una sección del Consejo Judío de Ámsterdam, (esta organización había nacido bajo la presión de los alemanes y hacía de puente entre los nazis y la población judía) hasta su traslado al campo de Westerbork, lugar de “clasificación” desde el que miles de judíos holandeses fueron deportados a campos de exterminio.

Desde agosto del '42 hasta fin de septiembre del '43, Etty permaneció en Westerbork y trabajó en el hospital local, gracias a un

permiso especial de viaje del Consejo Hebraico pudo volver una docena de veces a Amsterdam. Llevaba a la ciudad y –además– a los grupos de la resistencia, cartas y mensajes de los prisioneros, y recogía medicinas para llevar al campo. Su salud era a menudo pésima, y una de sus licencias la pasó en el hospital de Amsterdam. La última parte del diario fue escrita después del primer mes en prisión en el campo de Westerbork.

En 1943, junto con su padre, su madre y Misha, uno de sus dos hermanos, y 938 personas más, fueron metidos en un tren que los deportó directamente a Polonia. Murió en Auschwitz el 30 de Noviembre de 1943. Su otro hermano, Jaap, que había sobrevivido, murió mientras retornaba a Holanda.

3. Sus vivencias.

Bajo un aspecto vivaz y espontáneo, Etty es profundamente infeliz: poco a poco descubre en ella una tensión de orden espiritual que marcará toda su existencia y su escritura.

Etty vive relaciones sentimentales complicadas que la dejan “herida interiormente y mortalmente infeliz”.

Después de muchos errores, tiene un encuentro decisivo con un psicólogo judío-alemán, Spier, muchos años mayor que ella, y que llega a ser para ella más que un terapeuta: a través de las contradicciones de unas relaciones complejas, inicialmente ambiguas, él la guía a un itinerario de realización humana y espiritual. Le ayuda a amar la Biblia, la enseña a rezar, le hace conocer a San Agustín y otros autores de la tradición cristiana: Spier será para Etty una mediación entre Dios y ella.

Tanto en su diario como en sus cartas se conjuga la eclosión de su personalidad, una vida amorosa excepcional y el nacimiento de una fe llena de gratuidad en Dios, a la vez que la anticipación lúcida del genocidio. Con esa intuición escribe: *“Voy a prometerle una cosa, Dios mío, una cosa muy pequeña: me abstendré de colgar en este día, como otros tantos pesos, las angustias que me inspira el futuro.* (12 de julio de 1942)

El nazismo fue una realidad creada y justificada por seres humanos. Pero hemos aprendido también que es posible ser persona a pesar de miserias inimaginables. El Espíritu de Dios está siempre ahí. Y hasta en las situaciones más destructivas podemos

Acoger y Compartir. Retiro de Adviento

redefinir al ser humano como “un ser en busca de sentido plenificador y de unos valores capaces de inspirar profundamente su vida”. Su vivencia de la situación histórica le lleva a preguntarse *“¿No es casi impío creer todavía con tanta intensidad en Dios, en una época como la nuestra?”* (2 julio 1942). Etty encontrará la respuesta al vivir y en un diálogo con Dios.

El descubrimiento de Dios dentro de sí, el tener un diálogo intimísimo con él, iniciado gozosamente, estimula una entusiasmada búsqueda del amor con un hombre “especial”, amor que se intensifica durante la experiencia más dramática y absurda e insensata que la humanidad ha conocido: el genocidio.

Etty encuentra una “eclosión de su individuación y un espacio de paz en medio de conflictos y desolaciones sociales y existenciales”.

Si hay una radicalidad como elemento esencial en la experiencia mística, Etty Hillesum la descubrió y la vivió progresivamente hasta llegar al propio don de sí misma, hasta compartir su suerte con todo un pueblo.

Lo más fácil sería reducir su vivencia a una experiencia del Mal y de la persecución. Pero ella **viene a significar hoy una constante y poderosa iniciación a la vida, una apertura a la bondad de la existencia.**

4. Su proceso.

Durante los dos últimos años de su vida escribe en once cuadernos un diario personal. Los años 1941 y 1942 que fueron años de guerra y de opresión, para Etty fueron un período de crecimiento y de liberación interior. Ella escribe un contra-drama.

Se puede decir que el diario es ante todo un viaje interior, pero este mundo interior no está dominado por la guerra.

Las sombras de las terribles vivencias que estaban aconteciendo en esos años se reflejan claramente en su diario, pero no como el tema fundamental.

En el diario aparece el camino interior de esta mujer joven que decide con espontaneidad ir a Westerbork con los judíos apresados durante una redada: no quería sustraerse al destino del pueblo, su proceso la llevó al convencimiento de que el modo de poner justicia en la vida era **no**

abandonar a la persona en peligro y usar la propia fuerza para llevar la luz y la esperanza a la vida de los otros.

En junio de 1942, cuando ya se concretaban los signos de la aniquilación de la comunidad judía de los Países Bajos, esta joven de 27 años escribía en una pequeña habitación de Ámsterdam: “Lo que vivo en mi interior, y que no es únicamente mío, no tengo derecho a guardármelo para mí sola...”

Desde la primera página de su diario Etty aparece en todo su ser humana, con el miedo de vivir, la falta de fe en sí misma. Pero ya en el primer año aparece en ella una fuerza de ánimo y un posicionamiento positivo hacia la vida.

Examinó a fondo todo lo que le sucedía y lo anotó con gran transparencia, franqueza e intensidad en su diario. Se coloca en la búsqueda del sentido de su propia existencia y así llega a la actitud de vida de un “altruismo radical”.

Etty maduró una sensibilidad religiosa que da a sus escritos una gran dimensión espiritual. La palabra “Dios” que al principio no significa mucho, poco a poco, en la medida en que ella se orienta en un diálogo más intenso con Dios pasa a ser el centro de su experiencia. Su religiosidad no es un hecho convencional. Tiene un ritmo religioso propiamente suyo, no viene dado por la sinagoga o el templo, el dogma o la tradición. Se vuelve hacia Dios como hacia sí misma. Llega a decir: **“Esa parte de mí, la más profunda y más rica en la cual descanso, es eso que yo llamo Dios”**. Su Dios aparece en plena consonancia con su capacidad de ver la verdad, de soportar y de encontrar consolación.

De pronto nos encontramos no sólo “en presencia de una de las cumbres de la literatura holandesa”, según el escritor Abel Herzberg, sino también ante **un proceso interior de estremecedora intensidad**.

Su testimonio intensamente personal, reflejo de una luminosa aventura espiritual que se ha creado su propio lenguaje, a falta de referencias explícitas a toda tradición confesional, es también de una singular modernidad y anticipa lo que, años más tarde, ha recibido el nombre de **“teología de después de Auschwitz”**.

Cierto, nuestra maduración implica una confrontación con el mal, pero también una apertura al “Dios al que podemos ayudar”.

Etty Hillesum fue una víctima del nazismo, pero ella, su ser más humano, triunfó desarrollando una profunda vida espiritual, un agudo diálogo con Dios al que se fue abriendo más y más a medida que se agudizaba la prueba.

A través de su diario conoceremos el “subsuelo” de la vida interior de Etty, esta joven judía que en su proceso no se detuvo ni ante el riesgo de terminar su itinerario en Auschwitz.

5. Sus escritos.

En el momento de su partida definitiva para el campo de exterminio Etty, que presiente el final, pide a una amiga holandesa, María Tuinzing, que escondiera y conservara sus cuadernos hasta el final de la guerra, y que entonces se los entregara al escritor Klaas Smelik y a su hija Johanna. Era el único escritor que conocía y esperaba que él encontraría un editor.

Como la misma Etty presentía, antes de desaparecer el 15 de septiembre de 1943 en el trágico anonimato de Auschwitz, *“será preciso que alguien sobreviva para atestiguar que Dios estaba vivo incluso en un tiempo como el nuestro. ¿Y por qué no iba a ser yo ese testigo?”*

Los manuscritos corrieron de mano en mano de un editor a otro sin intuir la importancia que contenían, hasta que en 1981, al publicarlos, sale a la luz la historia de Etty lo que ha permitido conocer la riqueza de una experiencia interior que, frente a un sufrimiento extremo, supo alabar la vida y vivirla con plenitud de sentido.

Su diario, como el de Anna Frank, escapó del exterminio de ella y toda su familia y ha pasado a ser un precioso testimonio del poder de una vida interior que, pasando por el pensamiento y la afectividad humana, descubre la presencia del Absoluto en un mismo acto.

En los últimos años sus cartas y su diario están alimentando la reflexión de muchísimas personas en Europa. En Holanda es considerado un documento de gran valor. Han sido traducidos al alemán, francés, inglés, noruego, finlandés e italiano, y también al español.

Publicado en español hay:

“El corazón pensante de los barracones: cartas”

Editorial Anthropos. Barcelona 2001

**Etty Hillesum: Un itinerario espiritual
Ámsterdam 1941 – Auschwitz 1943**
Editorial Sal Terrae 2000

Como lectura para este Adviento,

proponemos este último por considerar que nos ayuda más a conseguir los objetivos de este curso en que reflexionamos sobre la vida interior.

6. ¿Quién es el autor del libro?

¿Quién es Paul Lebeau?

Paul Lebeau es jesuita. Ha sido profesor de teología desde 1961. Es autor de varias publicaciones en el campo de la Patrística, del ecumenismo, de los orígenes del arte cristiano y de la antropología de la vida religiosa. Actualmente, ejerce el ministerio pastoral entre el personal de las instituciones europeas de Bruselas y de Luxemburgo.



Comentamos estos fragmentos de algunos textos de Etty Hillesum:

1. “El cuerpo y el alma están estrechamente ligados en mí. Cuando algo no va bien psicológica o espiritualmente, actúa asimismo sobre el cuerpo. La higiene espiritual es, pues, terriblemente importante para mí” (5 octubre 1941).

Acoger y Compartir. Retiro de Adviento

2. “Si yo fuera de verdad una mujer magnánima y responsable, renunciaría a todo contacto físico con él, puesto que es algo que no me hace más que desgraciada en lo más profundo de mí misma. Pero no me siento aún con la fuerza necesaria para renunciar a todas las posibilidades de comunicación que así se perderían.” (8 mayo 1941)
3. “Cuando ya no lo creía posible, se me presentaba un nuevo avance gracias a que, de repente, un tipo de amistad, aún no cultivada por mí, se ponía a florecer” (5 abril 1942)
4. “Ayer me vino este pensamiento: existe una gran diferencia entre buscar el sufrimiento y aceptar el sufrimiento... No debemos buscar “sufrir” pero cuando se nos impone, no debemos huir” (15 diciembre 1941)
5. “Yo tenía una naturaleza demasiado sensual, demasiado “posesiva”, diría yo. Lo que me parecía bello, lo deseaba de una manera demasiado física, quería tenerlo. Así, tenía siempre esa sensación penosa de algo que me parecía inaccesible... De pronto todo ha cambiado. ¿A través de qué vías interiores? Lo ignoro, pero el cambio está ahí.” (16 marzo 1941)
6. “Estoy enormemente agradecida por esta vida. Me siento crecer. Cada día me doy cuenta de mis faltas y de mis mezquindades, pero conozco asimismo mis posibilidades. Y, además, amo, amo a los buenos amigos; pero este afecto no me aísla de los demás seres humanos. Amo... incluso a aquellas personas por las que no experimento espontáneamente ninguna simpatía.” (22 febrero 1942)
7. “¿Qué puede ser más íntimo que la relación de un ser humano con Dios?”. (3 abril 1942)
8. “A veces tengo miedo de llamar a las cosas por su nombre... el misticismo debe reposar en una honestidad de una pureza cristalina” (19 junio 1942)